

El Lenguaje Políticamente Correcto

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA DE LA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

La corrección política la adoptaban sectores autodenominados progresistas pero que en la práctica sólo pretendían cambios muy superficiales en la sociedad

La expresión y la preocupación por el lenguaje políticamente correcto nacieron en Estados Unidos a principios de los ochenta. El trasfondo de su creación fue el sarcasmo, la ironía ante el esfuerzo de la sociedad poderosa por esconder sus debilidades. Esconder el machismo, esconder el sexismo, el clasismo, el autoritarismo. La corrección política la adoptaban sectores autodenominados progresistas pero que en la práctica sólo pretendían cambios muy superficiales en la sociedad estadounidense, o buscaban imponer un criterio único de ideas propias como «correctas» ante toda la opinión pública. En el lenguaje utilizaban palabras recién construidas para sustituir vocablos que podrían considerarse racistas, machistas, o socialmente ofensivos hacia algún grupo.

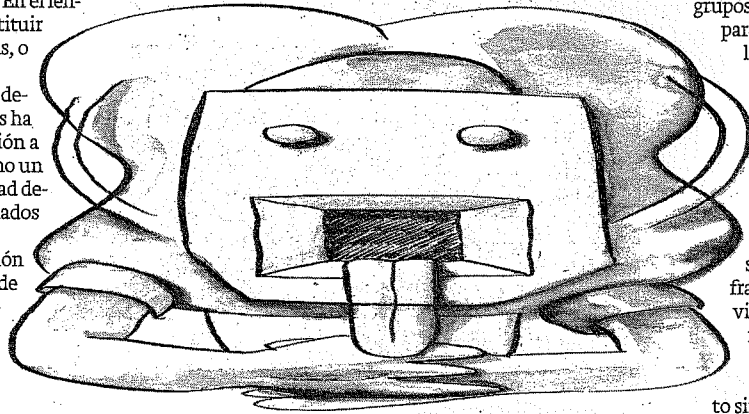
El fenómeno inverso de satirizar frases de líderes derechistas estadounidenses por políticamente correctas ha ocurrido también en los últimos años desde la invasión a Iraq de 2003, identificando la corrección política como un simple eufemismo o sofisma que ocultaría una realidad desagradable como la guerra misma y la muerte de soldados estadounidenses.

Dentro de la ocultación de la realidad, en la transición española se llegó al acuerdo constitucional de hablar de nación de naciones, cuando hay una nación y diecisiete regiones, de confundir nacionalidad y región, de igualar castellano y lengua española, de igualar lengua española y lenguas de España, de igualar la enseñanza del español con el de las lenguas regionales. Todo esto se hizo en pro de la paz.

El Estado, dice la Constitución del 78, no debe discriminar a nadie por razones de nacimiento, sexo, raza, religión. Con este criterio nadie debe, a su vez, discriminar a nadie.

Se discrimina por sexo cuando equiparamos mujer y mala conductora, rubia y tonta, de moral relajada con puta, coñazo con pesadez, cojonudo con bueno; saber limpiar con mujer, como ocurrió en Masterchef junior; presentadora con guapa; vendedor con mujer; mujer con receptora de pipos, como dice Carmona.

Se discrimina por raza en las expresiones: estamos hechos unos gitanos 'por sucios'; a más moros, más ganancia: 'las dificultades incrementan el beneficio'; a moro muerto, gran lanzada 'acudir tarde'; hay moros en la costa 'presencia de gente sospechosa'; o todos moros o todos cristianos 'igualdad de condiciones'; quedarse con el oro y el moro 'con todo'; trabajar como chinos o negros, trabajar mucho; quedarse con lo que el negro del sermón, o sea, nada; eso lo saben hasta los negros, es decir, es fácil. Ser muy judíos, 'avariciosos'. Y eso que dicen que en España no hay racismo o que es el país de las tres culturas. De todas formas estas expresiones han perdido significado y ya nadie piensa en el significado original sino en otras significaciones. En nuestra cultura el color negro está asociado a cosas desagradables: el garbanzo negro, único malo de la familia; estar en la lista negra 'señalado como enemigo'; ponerse negro 'enfadarse'; la oveja negra 'el diferente en la familia o en el grupo'; la



bestia negra 'el temido'; la mano negra 'el traidor'; mercado negro, el 'ilegal'; novela negra, la que tiene en su corazón un hecho criminal y que genera una investigación; leyenda negra, opinión contra lo español difundida a partir del siglo XVI; crónica negra 'la truculenta'; tarjeta opaca en vez de la ilegal negra; tocarle a alguien la negra, mala suerte.

Este precepto exige, pues, que no digamos negros americanos, sino afroamericanos, ni moriscos infieles sino no convertidos, ni indígenas salvajes sino americanos, ni gitanos sino de otra etnia, ni negros o morenos sino de color. Decía Oyelowo que «a los actores negros nos premian cuando somos serviles»; este actor inglés de origen nigeriano, que encarna a Martin Luther King en el filme de DuVernay, carga contra Hollywood porque prima más los intereses económicos que los artísticos. Y eso que dicen que en América no hay racismo porque tienen un presidente negro.

Hay que decir le dio mala vida a su mujer y no que pegó a la mujer; no vidente en vez de ciego, discapacitado por minusválido, dama de compañía por puta cara, subsahariano por negro, asiático por chino, larga enfermedad por cáncer, de la tercera edad por viejos, indito por indio, marroquí por moro, ERE por despido, países en vías de desarrollo por tercermundistas. El gitano es definido coloquialmente por la RAE como el que estafa u obra con engaño. Y da la impresión de que no está dispuesta a corregirlo. No debemos repetir aquello de «ni murcianos,

ni gitanos, ni gente de mal vivir», ni «cordobés y hombre de bien no puede ser»; ni gallego, que es tonto en Costa Rica, paleta en Uruguay y tartamudo en El Salvador. Entre otras cosas, porque es discriminación por nacimiento y porque es inexacto.

Se discrimina por orientación sexual cuando cometemos homofobia, como hacía la murga, que recordaba a los mariposa, invertido, gay, travestido; chaperó; a los vasioleta, pajareta, sodomita, mariquita, bujarrón, truchón. Ellos prefieren otros términos más políticamente correctos como fino, delicado, afeminado, sensible, gay, homosexual, queer, LGBT. En América los grupos religiosos se negaron a usar el término opción sexual para referirse a la homosexualidad, pues tales grupos religiosos niegan que esta sea una 'opción'.

El director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, se refirió a esta polémica y afirmó que el uso ofensivo del idioma «no nace del lexicógrafo», sino «de la persona que utiliza la palabra que ofende». «Nosotros nunca haremos un diccionario políticamente correcto», zanjó.

Este lenguaje, según Domínguez y Marcello Pera, pretende reflejar en el habla lo que han sido logros sociales y políticos, en cuanto a libertad, igualdad y fraternidad. El problema es que el lenguaje vulgar está vivo y no suele ser muy libertario, igualitario ni fraternal. En general, para poderse mantener dentro de lo políticamente correcto es necesario tener mente de censor; no se puede dejar pasar un mal pensamiento

sin riesgo de que este repercuta en nuestra corrección política. El lenguaje políticamente correcto o LPC es una tendencia de la doctrina social consistente en evitar caer en descalificaciones gratuitas para no ofender a minorías sociales.

En la lengua inglesa y más concretamente en la sociedad estadounidense las modificaciones propuestas por el lenguaje políticamente correcto actúan principalmente sobre adjetivos y sustantivos: se pretende, en general, crear nuevos términos con un carácter más técnico y científico, y por otro lado eliminar la diferenciación de género. Así un ejemplo de este nuevo léxico es actor por actor/actress. En español se prefiere decir poeta en vez del doblete poeta/poetisa. Los norteamericanos antes decían con énfasis en la concesión de los Óscar: «El vencedor es»; han corregido la frase para evitar molestias a los vencidos y dicen «el óscar va para John». En español las razones altruistas para hacer una cosa se llaman hoy «por una buena causa». Nunca entendí la frase de mi madre que ante repetidas peticiones de necesitados al último le decía «perdone Ud. por Dios».

Existen temas sujetos a fuertes polémicas, que suelen estar conformados por un grupo social dominante, como la eutanasia, la pena de muerte, la prostitución. La corrección política ¿los podría dejar fuera del debate público?

En Granada, la toma de la ciudad ocurrida en 1492 por los Reyes Católicos es un tema de agria disputa. También el doce de octubre genera polémica. ¿La corrección política exige no conmemorarlos? Está claro lo que dice mi compañero de página: no se celebran, solo se recuerdan.